

Internacional

RECUERDOS DE JOAN

Gregory A. Petsko

Department of Neurology, Harvard Medical School

<https://doi.org/10.18567/sebbmrev.224.202505.dc10>



Lo que más recuerdo es su sonrisa. Joan J. Guinovart tenía lo que en Estados Unidos llamamos una sonrisa pícara. Es el tipo de sonrisa que sugiere que quien sonreía no solo se divertía con lo mismo que tú, sino que también sabía algo que tú desconocías, y eso hacía la situación aún más divertida. Pero iba más allá: la palabra «pícaro» en inglés significa propenso a hacer travesuras por diversión; otra palabra es «travieso». No mucha gente tiene esa cualidad, pero Joan sí, y conocerlo era un placer.

Era, por supuesto, un científico extraordinario. Conocía el glucógeno y sus trastornos como la mayoría de la gente conoce su propia reflexión, y sus contribuciones al respecto son numerosas y maravillosas. La mayoría de sus más de 200 publicaciones se relacionan con ese tema, especialmente, en los últimos años, con el raro y devastador trastorno genético llamado enfermedad de Lafora. Es gratificante ver que había llegado tan lejos como para haber una prueba de concepto mediante terapia génica en la enfermedad de Lafora poco antes de su muerte. Si, como creo y espero, esto finalmente resulta ser una

cura, su nombre estará asociado para siempre a ella. Pero si nunca habéis leído ninguno de sus artículos, podeis elegir casi cualquiera al azar y disfrutar de un ejemplo de bioquímica al más alto nivel. Lo conocí cuando asumí la presidencia electa de la Unión Internacional de Bioquímica y Biología Molecular (IUBMB, por sus siglas en inglés) en 2010. La IUBMB, fundada en 1955, es una de las organizaciones científicas más grandes del mundo y la única con un alcance verdaderamente global. Reúne a bioquímicos y biólogos moleculares de 77 países y regiones. La IUBMB se dedica a promover la investigación y la educación en bioquímica y biología molecular en todo el mundo y presta especial atención a la promoción de oportunidades para estudiantes en prácticas y a brindar oportunidades científicas adicionales en áreas donde las ciencias biomoleculares están menos desarrolladas. El entonces presidente, Angelo Azzi, me había pedido que dirigiera la organización; había estado realizando una excelente labor de limpieza de una estructura administrativa que se había convertido en ineficiente y, en gran medida, ineficaz. Me comentó que una de las personas

del Comité Ejecutivo en quien podía confiar era el actual tesorero, Joan Guinovart. Pronto descubrí que no sólo era confiable, sino que también compartíamos un sentido del humor similar. Nos hicimos amigos rápidamente. Antes de que terminara mi mandato como presidente de la IUBMB en 2015, sabía que Joan era la persona que más deseaba para sucederme en ese puesto. Finalmente lo convencí de que se presentara y, por supuesto, ganó, lo cual sabía que sucedería, ya que era respetado en todo el mundo. Su propio mandato como presidente fue un gran éxito, como yo sabía que sería.

Hay demasiadas historias para contarlas todas aquí. Basta decir que lo encontré sabio, ingenioso y encantador; una gran compañía en cualquier situación y un apoyo incondicional en una crisis. Les contaré sólo una historia, que tiene poco que ver con la IUBMB y absolutamente nada que ver con la ciencia, para ilustrar por qué le tenía tanto cariño.

En 2013, la IUBMB patrocinó una reunión en Marrakech. Teníamos algo de tiempo libre, así que le pedí a Joan que me acompañara al antiguo zoco, donde buscaba un collar para mi esposa y unas alfombras orientales para mí. Sabía, por visitar su casa y por nuestras visitas a museos en la zona de Barcelona, que Joan tenía un gusto exquisito, y me ayudó mucho a elegir un collar adecuado, que a mi esposa le encantó. Luego tuvo la oportunidad de verme comprar alfombras y de observar de primera mano mi legendaria habilidad para el regateo. Encontré dos alfombras que me gustaron y se me ocurrió una idea: si compraba una también para mi hijastra, casi seguro que podría regatear mucho el precio de las tres. Pero, ¿cómo elegir una que le gustara? Le pedí consejo a Joan, y sabiamente me dijo: «Elige otra que te guste, y luego extiéndelas todas

para tu hijastra y dile que coja la que quiera». Así que eso hice. Un día después, Joan decidió que quería comprar una alfombra para su mujer, y me pidió que le ayudara a conseguirla. Así que volvimos por el laberinto de tiendas y callejones hasta el lugar donde habíamos estado antes, porque yo sabía que le harían un buen precio después de todo lo que había comprado allí. Hicimos lo que me pareció una gran elección, terminó la reunión y volé de vuelta a Estados Unidos. Dos días después, se produjo el siguiente intercambio de correos electrónicos, que muestro aquí textualmente:

Si la risa puede oírse a tres mil millas de distancia, creo que yo la oí aquella noche.

Espero que esta historia les dé una idea de Joan como persona y como amigo. Como ya he dicho, fue un científico maravilloso, y por su trabajo merece ser recordado, y lo será. Era creativo, riguroso, de ideas claras y perspicaz. Y sus cualidades humanas, de calidez, sabiduría e integridad, también serán recordadas.

Pero lo que más recuerdo es su sonrisa pícara.

Traducción del inglés por Joaquim Ros

Joan:

Querido Greg,

Espero que hayas tenido un buen viaje de vuelta a casa.

Yo:

Sí, gracias. Sin contratiempos, inmejorable.

Joan:

Mi esposa regresó de Seattle ayer y le encantó la alfombra, gracias a Dios. Muchas gracias por ayudarme a comprarla.

Yo:

¡Estoy encantado y aliviado a la vez! Sé que dijiste que si no lo hacía, podrías presentarte en la embajada americana pidiendo asilo...

Joan:

Espero que a tu mujer le haya gustado el precioso collar de oro que has comprado.

Yo:

Sí, y muchas gracias por haberme ayudado a elegirlo.

Joan:

Ahora tengo que preguntar, ¿qué alfombra se llevó su hijastra?

Yo:

¡¡Se llevó las tres!!